

***[Intervención de Trotsky en la XV Conferencia del Partido
Comunista de Rusia (bolchevique). Una respuesta a las
críticas estalinistas]***

León Trotsky

1 de noviembre de 1926

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[An Answer to the Stalinist Critics](#)”, en [Trotsky Internet Archive - MIA](#), consultado el 29/01/2025; la sección en inglés del MIA reproduce el texto desde *The New Internationalist*, Vol. VIII, número 7, August 1942, pp. 217–221, y también la nota del editor, nota que equivoca el ámbito de la intervención, esta intervención no se produjo en el “Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista”, sino en la XV Conferencia del PCR (b), celebrada del 26 octubre al 3 de noviembre de 1926, como señala Naomi Allen, editor de *The Challenge of the Left Opposition 1926-27*, Pathfinder, Nueva York, 1980, página 166; nosotros datamos la intervención el 1 de noviembre a partir de la bibliografía que hemos podido consultar: P. Broué, *El Partido Bolchevique y Trotsky* e I. Deutscher, *Trotsky. El profeta desarmado*, Ediciones Era, México, 1971.)

¡Camaradas! La resolución acusa a la Oposición, incluyéndome a mí, de desviación socialdemócrata. He reflexionado sobre todos los puntos de discordia que nos han dividido, a la minoría del CC de la mayoría, durante el período pasado recientemente, es decir, el período en el que se ha utilizado la designación “bloque de la oposición”. Debo dejar constancia de que los puntos en desacuerdo, y nuestro punto de vista con respecto a los puntos en desacuerdo, no ofrecen ninguna base para la acusación de una “desviación socialdemócrata”.

La cuestión en la que más hemos discrepado, camaradas, es la que se interroga sobre qué peligro nos amenaza en la época actual: el peligro de que nuestra industria estatal se quede atrás o de que avance demasiado deprisa. La Oposición (de la que formo parte) ha demostrado que el verdadero peligro que nos amenaza es que nuestra industria estatal pueda quedarse atrás en el desarrollo de la economía nacional en su conjunto. Hemos señalado que la política que se está aplicando en la distribución de la renta nacional implica un mayor crecimiento de la desproporción. Por una razón u otra, esto se ha llamado “pesimismo”. Camaradas, la aritmética no conoce ni el pesimismo ni el optimismo, ni el desaliento ni la capitulación. Las cifras son cifras. Si ustedes examinan las cifras de control de nuestra economía planificada, verán que estas cifras muestran que la desproporción, o más exactamente, la escasez de bienes industriales, alcanzó la cantidad de 380 millones de rublos el año pasado, mientras que este año la cifra será de 500 millones, es decir, las cifras originales de la comisión de planificación muestran que la desproporción ha aumentado en un 25 por ciento. El camarada Ríkov afirma en sus tesis que podríamos esperar (simplemente esperar) que la desproporción no aumente este año. ¿Qué justificación hay para esta “esperanza”? El hecho es que la cosecha no es tan favorable como todos esperábamos. Si siguiera las falsas pistas de nuestros críticos, podría decir que las tesis del camarada Ríkov acogen con satisfacción el hecho de que las condiciones desfavorables que se dan en la época de la cosecha hayan restado valor a unas cosechas que, por lo demás, no eran malas, ya que, si la cosecha hubiera sido mayor, el resultado habría sido una mayor desproporción. (*Camarada Ríkov*: “Yo soy de otra opinión”). Las cifras hablan por sí solas. (*Una voz*: “¿Por qué no participó en el debate sobre el informe del camarada Ríkov?”). El camarada Kámenev les ha dicho aquí por qué

no lo hizo. Porque no podía añadir nada a este informe económico especial, en forma de enmiendas o argumentos, que no hubiéramos presentado en el pleno de abril. Las enmiendas y otras propuestas presentadas por mí y otros camaradas al pleno de abril siguen en plena vigencia hoy¹. Pero la experiencia económica adquirida desde abril es obviamente demasiado pequeña para darnos esperanzas de que en la etapa actual los camaradas presentes en esta conferencia estén convencidos. Plantear de nuevo estos puntos de controversia, antes de que el curso real de la vida económica los haya puesto a prueba, suscitaría una discusión inútil. Estas cuestiones serán más aceptables para el partido cuando puedan responderse con estadísticas basadas en la experiencia más reciente; porque la experiencia económica objetiva no decide si las cifras son optimistas o pesimistas, sino únicamente si son correctas o incorrectas. Creo que nuestro punto de vista sobre la desproporción ha sido correcto.

Hemos discrepado sobre el *ritmo de nuestra industrialización*, y yo he estado entre los camaradas que han señalado que el ritmo actual es insuficiente, y que precisamente esta insuficiente velocidad de la industrialización confiere la mayor importancia al proceso de diferenciación que se está produciendo en el campo. Sin duda, no es una catástrofe que el kulak levante la cabeza o (este es el otro aspecto del mismo tema) que el campesinado más pobre ya no sea preponderante. Estos son algunos de los graves acompañamientos del período de transición. Son signos malsanos. No hace falta decir que no dan motivo de “alarma”. Pero son fenómenos que deben estimarse correctamente. Y yo he estado entre aquellos camaradas que han sostenido que el proceso de diferenciación en el campo puede asumir una forma peligrosa si la industria se queda atrás, es decir, si aumenta la desproporción. La Oposición sostiene que es nuestro deber disminuir la desproporción año tras año. No veo nada de socialdemócrata en ello.

Hemos insistido en que la diferenciación en el campo exige una política fiscal más elástica con respecto a los diversos estratos del campesinado, una reducción de los impuestos para los estratos medios más pobres del campesinado y un aumento de los impuestos para los estratos medios acomodados, así como una presión enérgica sobre el kulak, especialmente en sus relaciones con el capital comercial. Hemos propuesto que el 40 % del campesinado pobre quede totalmente exento de impuestos. ¿Estamos en lo cierto o no? Creo que sí; ustedes creen que no. Pero lo que tiene de “socialdemócrata” esto me resulta un misterio (*risas*).

La cuestión del campesinado

Hemos afirmado que la creciente diferenciación entre el campesinado, que se produce bajo las condiciones impuestas por el atraso de nuestra industria, conlleva la necesidad de dobles salvaguardias en el ámbito de la política, es decir, no podíamos estar de acuerdo en absoluto con la *ampliación del derecho a voto* con respecto al kulak, el empresario y explotador, aunque fuera a pequeña escala. Lanzamos la voz de alarma cuando los inspectores electorales ampliaron el sufragio entre la pequeña burguesía. ¿Teníamos razón o no? Consideran que nuestra alarma fue “exagerada”. Bueno, incluso suponiendo que lo fuera, no hay nada de socialdemócrata en ello.

Exigimos y propusimos que se condenara severamente el rumbo que estaban tomando las cooperativas agrícolas hacia el “agricultor medio altamente productivo”, bajo cuyo nombre generalmente encontramos al kulak. Propusimos que se condenara la

¹ Ver en esta misma serie de nuestras EIS: “[Enmiendas a una resolución de Ríkov sobre la situación económica de la URSS](#)”.

tendencia de las cooperativas de crédito a favor del campesinado acomodado. No puedo comprender, camaradas, qué encuentran ustedes de “socialdemócrata” en esto.

Ha habido diferencias de opinión en la cuestión de los salarios. En esencia, estas diferencias consisten en que somos de la opinión de que, en la etapa de desarrollo de nuestra industria y economía, y en nuestro nivel económico actual, la cuestión salarial no debe resolverse partiendo de la premisa de que el trabajador debe aumentar primero la productividad del trabajo, lo que luego elevará los salarios, sino que debe hacerse lo contrario, es decir, aumentar de los salarios, por modesto que sea el aumento: este debe ser el requisito previo para una mayor productividad del trabajo. (*Una voz*: “¿Y de dónde viene el dinero?”). Esto puede ser correcto o no, pero no es “socialdemócrata”.

Hemos señalado la conexión entre varios aspectos bien conocidos de nuestra vida interna del partido y el crecimiento del burocratismo. Creo que tampoco hay nada de “socialdemócrata” en esto.

Nos hemos opuesto además a una sobreestimación de los elementos económicos de la estabilización capitalista y a una subestimación de sus elementos políticos. Si preguntamos, por ejemplo: ¿en qué consiste la estabilización económica en Inglaterra en la actualidad? Entonces parece que Inglaterra marcha hacia la ruina, que su balanza comercial es adversa, que sus rendimientos en el comercio exterior están cayendo, que su producción está disminuyendo. Esta es la “estabilización económica” de Inglaterra. Pero, ¿a quién se aferra la Inglaterra burguesa? No a Baldwin, ni a Thomas, sino a Purcell. El purcellismo es el pseudónimo de la actual “estabilización” en Inglaterra. Por lo tanto, somos de la opinión de que es fundamentalmente erróneo, en consideración a las masas trabajadoras que llevaron a cabo la huelga general, asociarse directa o indirectamente con Purcell. Esta es la razón por la que hemos exigido la disolución del Comité Anglo-Ruso. No veo nada de “socialdemócrata” en esto.

Hemos insistido en una nueva revisión de nuestros estatutos sindicales, sobre la cual informé al CC. Una revisión de esos estatutos en los que la palabra “Profintern” fue tachada el año pasado y reemplazada por “Asociación Sindical Internacional”, bajo la cual es imposible entender otra cosa que “Ámsterdam”. Me complace decir que esta revisión de la modificación del año pasado se ha llevado a cabo, y la palabra “Profintern” ha sido restablecida en nuestros estatutos sindicales. Pero, ¿por qué nuestro desacuerdo era “socialdemócrata”? Eso, camaradas, es algo que no logro entender en absoluto.

Lo más brevemente posible, me gustaría enumerar los puntos principales de las diferencias de opinión que han surgido últimamente. Nuestro punto de vista, en las cuestiones que nos atañen, ha sido que hemos observado los peligros que pueden amenazar la línea de clase del partido y del estado obrero bajo las condiciones impuestas por una larga continuación de la NEP y nuestro cerco por el capitalismo internacional. Pero estas diferencias de opinión, y el punto de vista adoptado por nosotros en la defensa de nuestras opiniones, no pueden interpretarse como una “desviación socialdemócrata” mediante los métodos lógicos o incluso escolásticos más complicados.

Diferencias pasadas

Por lo tanto, se ha considerado necesario dejar estas diferencias de opinión reales y serias, engendradas por la época dada de nuestro desarrollo económico y político, y volver al pasado para interpretar las diferencias en la concepción del “carácter de nuestra revolución” en general, no en el período dado de nuestra revolución, no con respecto a la tarea concreta dada, sino con respecto al carácter de la revolución en general, o como se

expresa en las tesis, la revolución “en sí misma”, la revolución “en su esencia”. Cuando un alemán habla de una cosa “en sí misma”, está utilizando un término metafísico que sitúa a la revolución fuera de toda conexión con el mundo real que la rodea; se abstrae de ayer y de mañana, y se considera como una “esencia” de la que procederá todo. Ahora, entonces, en la cuestión de la “substancia” real de la revolución, ¡en el noveno año de nuestra revolución he sido declarado culpable de haber negado el carácter socialista de nuestra revolución! ¡Ni más ni menos! Descubrí esto por primera vez en esta misma resolución. Si los camaradas consideran necesario, por alguna razón, elaborar una resolución sobre citas de mis escritos (y la parte principal de la resolución, que pone en primer plano la teoría del pecado original, “trotskysmo”, se basa en citas de mis escritos entre 1917 y 1922), entonces camaradas, sería aconsejable seleccionar lo esencial de todo lo que he escrito sobre el carácter de nuestra revolución.

Me disculparán, camaradas, pero no es un placer tener que dejar de lado el tema real y detallar dónde y cuándo escribí esto o aquello. Pero esta resolución, al fundamentar la acusación de desviación “socialdemócrata”, se refiere a pasajes de mis escritos, y me veo obligado a ofrecer la información. En 1922, el partido me encargó que escribiera el libro *Terrorismo y comunismo*, contra Kautsky, contra la caracterización de nuestra revolución por parte de Kautsky como una revolución no proletaria y no socialista². La Komintern distribuyó un gran número de ediciones de este libro tanto en el país como en el extranjero. El libro no fue recibido con hostilidad por parte de nuestros camaradas más cercanos, ni por parte de Lenin. Este libro no se cita en la resolución.

En 1922, el buró político me encargó que escribiera el libro titulado *Entre el imperialismo y la revolución*³. En este libro utilicé la experiencia especial adquirida en Georgia, en forma de refutación del punto de vista de aquellos socialdemócratas internacionales que estaban utilizando el levantamiento georgiano como material contra nosotros, con el propósito de someter a un nuevo examen las principales cuestiones de esa revolución proletaria que tiene derecho a derribar no solo los prejuicios pequeñoburgueses, sino también las instituciones pequeñoburguesas.

En los congresos de la Comintern

En el Tercer Congreso de la Comintern presenté un informe, en nombre del CC, declarando en esencia que habíamos entrado en una época de equilibrio inestable. Me opuse al camarada Bujarin, quien en ese momento opinaba que deberíamos atravesar una serie ininterrumpida de revoluciones y crisis hasta la victoria del socialismo en todo el mundo, y que no habría ni podría haber ninguna “estabilización”. En aquellos momentos, el camarada Bujarin me acusó de desviación de derechas (¿quizás también socialdemócrata?). En total acuerdo con Lenin, defendí en el tercer congreso las tesis que había formulado. La importancia de las tesis era que nosotros, a pesar de la menor velocidad de la revolución, pasaríamos con éxito por esta época desarrollando los elementos socialistas de nuestra economía.

En el cuarto congreso mundial de 1923, el CC me encargó que siguiera a Lenin con un informe sobre la NEP⁴. ¿Qué demostré? Demostré que la NEP solo significa un

² *Terrorismo y comunismo. (El anti-Kautsky)*, en nuestra serie *Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS)*.

³ *Entre el imperialismo y la revolución*, en la misma serie ya citada.

⁴ Sobre las intervenciones de Trotsky en la Internacional Comunista, ver en *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista*, en nuestra serie ya citada más arriba.

cambio en las formas y métodos del desarrollo socialista. Y ahora, en lugar de tomar estos trabajos míos, que pueden haber sido buenos o malos, pero que al menos eran fundamentales, y en los que, en nombre del partido, definí el carácter de nuestra revolución en los años comprendidos entre 1920 y 1923, ustedes se aferran a unos pocos pasajes, cada uno de solo dos o tres líneas, de un prefacio y un epílogo escritos en el mismo período.

Repito que ninguno de los pasajes citados procede de una obra fundamental. Estas cuatro pequeñas citas (1917 a 1922) constituyen el único fundamento de la acusación de que niego el carácter socialista de nuestra revolución. Completada así la estructura de la acusación, se le añade todo pecado original imaginable, incluso el pecado de la Oposición de 1925. La demanda de una industrialización más rápida y la propuesta de aumentar los impuestos a los kulaks surgen de estos cuatro pasajes. (*Una voz*: “¡No formen fracciones!”)

Camaradas, lamento tener que robarles su tiempo, pero debo citar algunos pasajes más (podría aducir cientos) en refutación de todo lo que la resolución me atribuye. En primer lugar, debo llamar su atención sobre el hecho de que las cuatro citas en las que se basa la teoría de mi pecado original, han sido tomadas de mis escritos entre 1917 y 1922. Todo lo que he dicho desde entonces parece haber sido barrido por el viento. Nadie sabe si posteriormente consideré nuestra revolución como socialista o no. Hoy, a finales de 1926, el punto de vista actual de la llamada Oposición en las cuestiones económicas y políticas más importantes se busca en pasajes de mis escritos personales entre 1917 y 1922, y ni siquiera en pasajes de mis obras principales, sino en obras escritas para alguna ocasión bastante casual. Volveré a estas citas y responderé a cada una de ellas. Pero primero permítanme aducir algunas citas de carácter más esencial, escritas en el mismo período:

Por ejemplo, el siguiente es un extracto de mi discurso en la conferencia del Consejo Sindical de Moscú el 28 de octubre de 1921, tras la introducción de la NEP:

“Hemos reorganizado nuestra política económica en previsión de un lento desarrollo de nuestra economía. Contamos con la posibilidad de que la revolución en Europa, aunque en desarrollo y crecimiento, se desarrolle más lentamente de lo que esperábamos. La burguesía ha demostrado ser más tenaz. Incluso en nuestro propio país estamos obligados a contar con una transición más lenta al socialismo, ya que estamos rodeados de países capitalistas. Debemos concentrar nuestras fuerzas en las empresas más grandes y mejor equipadas. Al mismo tiempo, no debemos olvidar que la tributación en especie entre el campesinado y el aumento de las empresas arrendadas constituyen una base para el desarrollo de la economía de los productos básicos, para la acumulación de capital y para el surgimiento de una nueva burguesía. Al mismo tiempo, la economía socialista se construirá sobre la base más estrecha pero más firme de la gran industria.”

En una reunión de miembros del PC de la URSS, el 10 de noviembre del mismo año, en el distrito moscovita de Sokolniki, declaré:

“¿Qué tenemos ahora? En primer lugar, tenemos ahora el proceso de revolución socialista en un estado y, en segundo lugar, en un estado que es el más atrasado de todos, tanto económica como culturalmente, y rodeado por todos lados por países capitalistas.”

¿Qué conclusión saqué de esto? ¿Propuse la capitulación? Propuse lo siguiente:

“Es nuestra tarea hacer que el socialismo demuestre sus avances. Los campesinos serán los jueces que se pronuncien sobre las ventajas o desventajas del estado socialista. Competimos con el capitalismo en el mercado campesino [...]

¿Cuál es la base actual de nuestra convicción de que saldremos victoriosos? Hay muchas razones que justifican nuestro pensamiento. Estas radican tanto en la situación internacional como en el desarrollo del partido comunista; en el hecho de que retenemos el poder en nuestras manos, y en el hecho de que permitimos el libre comercio únicamente dentro de los límites que consideramos necesarios.”

Esto, camaradas, ¡se dijo en 1921, y no en 1926!

En mi informe en el IV Congreso Mundial (dirigido contra Otto Bauer, con quien ahora se ha descubierto mi relación) hablé de la siguiente manera:

“Nuestra principal arma en la lucha económica que está ocurriendo sobre la base del mercado es el poder estatal. Únicamente los reformistas simplistas no lo comprenden. La burguesía lo comprende, y su historia nos lo prueba. La otra arma de que dispone el proletariado es que las fuerzas productivas más importantes del país se encuentran en sus manos. Toda la red ferroviaria, la industria minera, la masa de las empresas al servicio de la industria se encuentra bajo la dirección económica de la clase obrera. De igual modo, el estado obrero posee la tierra, y los campesinos contribuyen cada año mediante el pago de cientos de millones de impuestos en especie. El poder obrero controla las fronteras estatales. Las mercancías y el capital extranjero generalmente, sólo pueden acceder a nuestro país dentro de ciertos límites que son juzgados deseables y legítimos por el estado obrero. Estas son las armas y los medios de construcción del socialismo.”⁵

En un folleto publicado por mí en 1923 bajo el título *Problemas de la vida cotidiana*, se puede leer sobre este tema:

“¿En qué consisten, en definitiva, las adquisiciones de la clase obrera? ¿Qué ha podido asegurarse mediante la lucha llevada a cabo hasta el presente?

1.- La dictadura del proletariado (por medio del estado obrero y campesino dirigido por el partido comunista).

2.- El ejército rojo, sostén material de la dictadura del proletariado.

3.- La nacionalización de los medios de producción más importantes, sin los cuales la dictadura del proletariado no sería sino una mera fórmula.

4.- El monopolio del comercio exterior, requisito indispensable para la edificación socialista, dado el cerco capitalista.

Esos cuatro elementos, irrevocablemente adquiridos, constituyen el marco de bronce de nuestro trabajo. Gracias a este marco, cada uno de nuestros éxitos económicos y culturales será forzosamente (siempre y cuando se trate de éxitos reales y no supuestos) parte integrante del edificio socialista.”

Este mismo folleto contiene otra formulación aún más definida:

“En la misma medida en que fuera fácil (desde luego, relativamente) la sacudida revolucionaria para el proletariado ruso, le resulta difícil la edificación socialista. En compensación, el marco de nuestra nueva vida social, forjado por la revolución, que se caracteriza por los otros elementos fundamentales (véase el

⁵ Obra citada arriba, página 532 del formato pdf.

comienzo de este capítulo), confiere a todos los esfuerzos leales, orientados en un sentido razonable en el plano económico y cultural, un carácter objetivamente socialista. Bajo el régimen burgués, sin saberlo y sin quererlo, el obrero contribuía al mayor enriquecimiento de la burguesía, en la medida en que trabajaba mejor. En el estado soviético, el buen obrero concienzudo, aun sin pensar ni preocuparse de ello (cuando es sin partido y apolítico), realiza trabajo socialista y acrecienta los medios de la clase trabajadora. Todo el significado del cambio de octubre está ahí, y la nueva política económica (NEP) no lo altera en absoluto.”⁶

¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?

Podría prolongar esta cadena de citas indefinidamente, porque nunca he caracterizado nuestra revolución de otra manera y nunca podría hacerlo. Sin embargo, me limitaré a un fragmento más, de un libro citado por el camarada Stalin (*¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*). Este libro se publicó por primera vez en 1925 y se imprimió originalmente como folletín por entregas en *Pravda*. Los editores de nuestro órgano central nunca me han llamado la atención sobre ninguna herejía contenida en este libro con respecto al carácter de nuestra revolución. Este año se publicó la segunda edición del libro. Ha sido traducido a diferentes idiomas por la Komintern y es la primera vez que oigo que ofrezca una idea falsa de nuestro desarrollo económico. El camarada Stalin ha leído unas líneas elegidas arbitrariamente para demostrar que están “formuladas con poca claridad”, por lo que me veo obligado a leer una parte algo más larga, para demostrar que la idea en cuestión está formulada con bastante claridad. En el prefacio, dedicado a una crítica de nuestros críticos burgueses y socialdemócratas, sobre todo Kautsky y Otto Bauer, se afirma lo siguiente. Aquí puede leerse:

“Nuestros oponentes ya han pronunciado juicios infalibles varias veces, mucho antes del octavo aniversario de la revolución de octubre. Estos juicios se hacen en ambas direcciones; algunos dicen que al construir la economía socialista estamos arruinando el país, y otros afirman que al desarrollar las fuerzas de producción en realidad estamos conduciendo al capitalismo.

El primer tipo de crítica es indicativo de la forma de pensar de la burguesía. El segundo tipo de crítica pertenece a la socialdemocracia, es decir, al pensamiento burgués enmascarado de socialismo. No hay límites claros entre estos dos tipos de críticas, y a menudo, como buenos vecinos, intercambian las armas de estos argumentos sin darse apenas cuenta de tan borrachos como están con su “guerra santa” contra la “barbarie comunista”.

Espero que este pequeño libro muestre al lector desprejuiciado que ambos tipos de crítica son de mala fe, tanto la de los grandes burgueses sin velo como la de los pequeños burgueses que se hacen pasar por socialistas. Mienten cuando afirman que los bolcheviques han arruinado a Rusia. Hechos absolutamente indiscutibles atestiguan que, en Rusia, asolada por la guerra imperialista y burguesa, las fuerzas productivas de la industria y la agricultura se acercan al nivel de antes de la guerra, que se alcanzará en el año en curso. Los que dicen que el desarrollo de las fuerzas de producción va en dirección al capitalismo, mienten.

En la industria, el transporte, el comercio, el sistema financiero y crediticio, el papel de la economía estatal no disminuye a medida que aumentan

⁶ *Problemas de la vida cotidiana (Apéndice y anexos)*, OELT-EIS, página 6, para la primera cita, y páginas 8-9 para la segunda, ambas del formato pdf.

las fuerzas de producción, sino que, por el contrario, crece dentro de la economía total del país. No cabe duda de que este movimiento está registrado por cifras y hechos.

En la agricultura la situación es mucho más complicada. Y para un marxista esta situación no es inesperada; la transición de la economía campesina “atomizada” a la agricultura socialista sólo es concebible tras una serie de pasos victoriosos en la técnica, la economía y la cultura. La condición fundamental para esta transición es que el poder permanezca en manos de la clase que quiere conducir la sociedad al socialismo y que sea cada vez más capaz de influir en la población campesina por medio de la industria estatal, elevando el nivel de la tecnología agrícola y creando, así, el punto de partida para la agricultura colectiva.”⁷

El proyecto de resolución sobre la Oposición afirma que el punto de vista de Trotsky se acerca mucho al de Otto Bauer, quien había dicho que: “En Rusia, donde el proletariado representa solo una pequeña minoría de la nación, el proletariado solo puede mantener su dominio temporalmente, y está destinado a perderlo nuevamente tan pronto como la mayoría campesina de la nación haya madurado lo suficiente culturalmente como para tomar el control por sí misma”.

En primer lugar, camaradas, ¿quién podría albergar la idea de que a cualquiera de nosotros se le pudiera ocurrir una formulación tan absurda? ¿Qué se debe entender por: “tan pronto como la mayoría campesina de la nación haya alcanzado la madurez cultural suficiente”? ¿Qué significa esto? ¿Qué debemos entender por “cultura”? En condiciones capitalistas, el campesinado no tiene una cultura independiente. En lo que respecta a la cultura, el campesinado puede madurar bajo la influencia del proletariado o de la burguesía. Estas son las dos únicas posibilidades existentes para el avance cultural del campesinado. Para un marxista, la idea de que el campesinado “culturalmente maduro”, tras haber derrocado al proletariado, pueda tomar el poder por sí mismo, es un absurdo lleno de prejuicios. La experiencia de dos revoluciones nos ha enseñado que el campesinado, en caso de entrar en conflicto con el proletariado y derrocar al poder proletario, simplemente forma un puente (a través del bonapartismo) hacia la burguesía. Es imposible un estado campesino independiente no fundamentado en la cultura proletaria ni en la burguesa. Toda esta construcción de Otto Bauer se derrumba en un lamentable absurdo pequeñoburgués.

Se nos dice que no hemos creído en el establecimiento del socialismo. Y al mismo tiempo se nos acusa de querer saquear al campesinado (¡no a los kulaks, sino al campesinado!).

Camaradas, pienso que estas no son en absoluto palabras que hayan salido de nuestro diccionario. Los comunistas no pueden proponer al estado obrero el “saqueo” del campesinado, y es precisamente el campesinado lo que nos ocupa ahora. Una propuesta para liberar al 40 por ciento del campesinado pobre de todos los impuestos, y para imponer estos impuestos al kulak, puede ser correcta o puede ser incorrecta, pero nunca puede ser interpretada como una propuesta para el “saqueo” del campesinado.

Les pregunto: si no tenemos fe en el establecimiento del socialismo en nuestro país, o (como se dice de mí) proponemos que se espere pasivamente la revolución

⁷ *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*, en nuestras [OELT-EIS](#), página 11 del formato pdf; en el mismo libro y formato puede verse, en su página 3, la crítica de Stalin al libro, aportadas por Pierre Naville en su prólogo de 1928.

europea, entonces ¿por qué proponemos el “saqueo” al campesinado? ¿Con qué fin? Eso es incomprensible. Somos de la opinión de que la industrialización, la base de la socialización, avanza demasiado lentamente y que esto pone al campesinado en desventaja. Si, digamos, la cantidad de productos agrícolas que se comercializan este año es un 20 % mayor que la del año pasado (estos datos los tomo con reservas) y, al mismo tiempo, el precio del grano ha caído un 18 % y los precios de varios productos industriales han subido un 16 %, como ha sido el caso, entonces el campesino gana menos que cuando sus cosechas son más pobres y los precios al por menor de los productos industriales son más bajos. La aceleración de la industrialización, posible en gran medida gracias al aumento de los impuestos al kulak, dará lugar a la producción de una mayor cantidad de bienes, lo que reducirá los precios al por menor, en beneficio de los obreros y de la mayor parte del campesinado.

Lucha de dos tendencias

Es posible que no estén de acuerdo con esto. Pero nadie puede negar que es una previsión que implica el desarrollo de nuestra economía. ¿Cómo puede afirmarse que no creemos en la posibilidad del desarrollo socialista y, al mismo tiempo, que exigimos el saqueo del mujik? ¿Con qué objeto? ¿Con qué propósito? Nadie puede explicarlo. Una vez más, me he preguntado a menudo por qué se supone que la disolución del Comité Anglo-Ruso implica un llamamiento a abandonar los sindicatos. ¿Y por qué la no participación en la Internacional de Ámsterdam no constituye un llamamiento a los trabajadores para que no se afilien a los sindicatos de Ámsterdam? (*Una voz*: “¡Eso se lo explicaremos!”) Nunca he recibido una respuesta a esta pregunta, y nunca la recibiré. (*Una voz*: “Recibirás tu respuesta”). Tampoco recibiré respuesta a la pregunta de cómo nos las arreglamos para no creer en la realización del socialismo y, sin embargo, esforzarnos en “saquear” al campesinado.

El último de mis libros que he citado más arriba habla en detalle de la importancia de la correcta distribución de nuestra renta nacional, ya que nuestro desarrollo económico avanza en medio de la lucha de dos tendencias: la socialista y la capitalista.

“... el resultado de la lucha depende del ritmo de desarrollo de estas dos tendencias. En otras palabras, si la industria estatal se desarrollara más lentamente que la agricultura, si esta última dividiera con una aceleración cada vez mayor estos estratos diametralmente opuestos de agricultores capitalistas “por arriba” y proletarios “por abajo”, entonces tal proceso conduciría naturalmente a la restauración del capitalismo.

Pero dejemos que nuestros enemigos intenten demostrar que esta perspectiva es inevitable. Aunque lo hagan con mucha más habilidad que el pobre Kautsky (o Macdonald), se quemarán los dedos. ¿Queda por tanto excluida la perspectiva a la que acabamos de aludir? Teóricamente no. Si el partido gobernante cometiera un error tras otro, tanto en la política como en la economía, si frenara el crecimiento de la industria, que actualmente aumenta de forma muy alentadora, si se dejara arrebatar el control del proceso político y económico en el campo, entonces naturalmente la causa del socialismo se perdería en nuestro país. Pero para hacer nuestro pronóstico no necesitamos partir de tales supuestos. Cómo se pierde el poder, cómo se entregan las adquisiciones del proletariado, cómo se trabaja para el capitalismo, todo esto lo enseñaron admirablemente Kautsky y sus amigos después del 9 de noviembre de 1918. Nadie tiene nada que añadir a eso.

Tenemos otras tareas, otros objetivos, otros métodos. Queremos mostrar cómo mantener y consolidar el poder adquirido y cómo llenar la forma del estado proletario con el contenido económico del socialismo”.⁸

Todo el contenido de este libro (*Una voz*: “¡No hay nada sobre las cooperativas!”) (llegaré a las cooperativas), todo el contenido de este libro está dedicado al tema de cómo la forma proletaria de estado debe recibir el contenido económico del socialismo. Se puede decir (ya se han hecho insinuaciones en este sentido): sí, creíais que avanzábamos hacia el socialismo mientras el proceso de reconstrucción estaba en marcha, y mientras la industria se desarrollaba a una velocidad del 45 o 35 por ciento anual, pero ahora que hemos llegado a una crisis de capital inicial y veis las dificultades de ampliar el capital inicial, os ha sobrevenido el llamado “pánico”.

No puedo citar todo el capítulo sobre: “La velocidad del desarrollo, sus límites materiales, sus posibilidades”. En él señaló los cuatro elementos que caracterizan las ventajas de nuestro sistema sobre el capitalismo y llego a la siguiente conclusión:

“Estas son nuestras cuatro ventajas, son las superioridades que ya han entrado en juego, en gran medida, en los últimos años. Su importancia no disminuirá, sino que, por el contrario, aumentará a medida que nos acerquemos al final del periodo de reconstrucción. Bien aprovechadas, estas cuatro ventajas nos darán la posibilidad, en los próximos años, de aumentar el coeficiente de crecimiento de nuestra industria no sólo en el doble del 6 % del nivel de antes de la guerra, sino en el triple y quizás incluso más.”

Si no me equivoco, según el coeficiente de nuestro crecimiento industrial ascenderá, según los planes, al 18 %. En esto, por supuesto, todavía hay elementos de reconstrucción. Pero, en cualquier caso, el pronóstico estadístico extremadamente aproximado que hice como ejemplo hace dieciocho meses coincide bastante bien con nuestra velocidad real este año.

Ustedes preguntan: ¿Cuál es la explicación de esos pasajes espantosos citados en la resolución? Tendré que responder a esta pregunta. Sin embargo, debo repetir primero que no se ha citado ni una sola palabra de las obras fundamentales que escribí sobre el carácter de la revolución entre 1917 y 1922, y se guarda completo silencio sobre todo lo que he escrito desde 1922, incluso sobre lo escrito el año pasado y este año. Se citan cuatro fragmentos. El camarada Stalin los ha tratado en detalle, y se hace referencia a ellos en la resolución, así que me permitirán que les dedique también algunas palabras.

“El movimiento obrero sale victorioso en la revolución democrática. La burguesía se vuelve contrarrevolucionaria. Entre el campesinado, los elementos acomodados, así como una parte considerable de los agricultores medios, se volverán más “sensatos”, se calmarán y pasarán a la contrarrevolución, para arrebatarse el poder de las manos del proletariado y el campesinado pobre [...] La lucha sería casi inútil para el proletariado ruso por sí solo, y su derrota sería inevitable [...] si el proletariado socialista europeo no acudiera en ayuda del proletariado ruso.”

Me temo, camaradas, que, si alguien os dijera que estas líneas representan un producto malicioso del trotskismo, muchos camaradas lo creerían. Pero este pasaje es de Lenin. Los archivos de Lenin contienen un borrador de un opúsculo que Lenin tenía la intención de escribir a finales de 1905. Aquí se describe esta posible situación: los trabajadores salen victoriosos en la revolución democrática, la parte acomodada del

⁸ Obra citada más arriba, página 13.

campesinado se pasa a la contrarrevolución. Puedo decir que este pasaje se cita en el último número del *Bolchevique*, en la página 68, pero desafortunadamente con una grave tergiversación, aunque la cita se da entre comillas: las palabras que se refieren a la considerable sección de los campesinos medios simplemente se omiten. Les pido que comparen el quinto dossier de Lenin, página 451, con el último número del *Bolchevique*, página 68.

Podría citar docenas de pasajes similares de las obras de Lenin: Vol. VI, página 398; Vol. IX, página 410; vol. VIII, página 192. (No tengo tiempo para leerlos, pero cualquiera puede buscar las referencias por sí mismo). Solo citaré un pasaje del Vol. IX, página 415:

“La revolución rusa [se refiere a la revolución democrática] no puede mantener y establecer firmemente sus logros por sus propias fuerzas [...] si no hay una revolución en occidente. Sin este requisito previo, es inevitable una restauración del antiguo orden, tanto en la comunalización como en la distribución de la tierra, ya que el pequeño agricultor siempre será un apoyo para la restauración de cualquier forma de propiedad. Después de la victoria completa del proletariado, el pequeño agricultor inevitablemente se volverá contra el proletariado.”

(*Una voz*: “Hemos introducido la NEP”).

Es cierto, me referiré a eso ahora.

Pasemos ahora al pasaje que escribí en 1922, para que podamos ver cómo se había desarrollado mi punto de vista sobre la revolución en la época de 1904-1905.

No tengo intención, camaradas, de plantear la cuestión de la teoría de la revolución permanente. Esta teoría, tanto en lo que tiene de correcto como en lo que tiene de incompleto y erróneo, no tiene nada que ver con nuestras actuales controversias. En cualquier caso, esta teoría de la revolución permanente, a la que últimamente se ha prestado tanta atención, no es en absoluto responsabilidad ni de la oposición de 1925 ni de la de 1923, e incluso yo mismo la considero una cuestión que hace tiempo que se ha archivado *ad acta*.

Pero volvamos al pasaje citado en la resolución. (Esto lo escribí en 1922, pero desde el punto de vista de 1905-1906).

“Tras tomar el poder, el proletariado entrará en conflicto hostil no solo con todos los grupos de la burguesía que lo apoyaron al comienzo de su lucha revolucionaria, sino también con las amplias masas del campesinado, con cuya ayuda llegó al poder.”

Aunque esto fue escrito en 1922, se plantea de cara al futuro: el proletariado entrará en conflicto con la burguesía, etc., ya que se describen puntos de vista prerrevolucionarios. Les pregunto: ¿Se ha cumplido el pronóstico de Lenin de 1905-1906, de que el campesinado medio pasará en gran medida a la contrarrevolución? Sostengo que se ha demostrado en parte. (*Voces*: ¿En parte? ¿Cuándo? *Agitación en la sala*). Sí, bajo el liderazgo del partido y sobre todo bajo el liderazgo de Lenin, la división entre nosotros y el campesinado se superó gracias a la nueva política económica. Esto es indiscutible. (*alboroto en la sala*) Si alguno de ustedes, camaradas, imagina que en 1926 no comprendía el significado de la nueva política económica, se equivoca. Comprendí el significado de la nueva política económica en 1926, tal vez no tan bien como otros camaradas, pero, incluso así, lo comprendí. Pero deben recordar que en aquellos momentos, antes de que existiera la Nueva Política Económica, antes de que hubiera

habido una revolución en 1917, estábamos esbozando los primeros contornos de posibles desarrollos, utilizando la experiencia ganada en revoluciones anteriores (la gran revolución francesa y la revolución de 1848), en aquellos momentos todos los marxistas, sin omitir a Lenin (he facilitado citas), eran de la opinión de que después de que se completara la revolución democrática y se entregara la tierra a los campesinos, el proletariado se encontraría con la oposición no solo de los grandes campesinos, sino de una parte considerable de los campesinos medios, que representarían una fuerza hostil e incluso contrarrevolucionaria.

¿Ha habido señales entre nosotros de la veracidad de este pronóstico? Sí, ha habido señales, y bastante claras. Por ejemplo, cuando el movimiento de Majnó en Ucrania ayudó a los guardias blancos a barrer el poder soviético, esta fue una prueba de la exactitud del pronóstico de Lenin. El levantamiento de los Antonov, el levantamiento en Siberia, el levantamiento en el Volga, el levantamiento en los Urales, la revuelta de los marineros de Kronstadt⁹, cuando el “campesinado medio” expresó sus opiniones al poder soviético por medio de los cañones de los barcos, ¿no prueba todo esto que el pronóstico de Lenin era correcto *para una cierta etapa de desarrollo de la revolución?* (*Camarada Moyssenyenko*: “¿Y qué propuso usted?”). ¿No está perfectamente claro que el pasaje que escribí en 1922 sobre la división entre nosotros y el campesinado era simplemente la constatación de estos hechos?

Salvamos la brecha entre nosotros y el campesinado mediante la NEP. ¿Y hubo diferencias entre nosotros durante la transición a la NEP? No hubo diferencias durante la transición a la NEP. (*Alboroto*) Hubo diferencias en la cuestión sindical antes de la transición a la NEP, mientras el partido aún buscaba una salida del callejón sin salida. Estas diferencias eran de gran importancia. Pero en la cuestión de la NEP, cuando Lenin presentó el punto de vista de la NEP al X Congreso del Partido, todos votamos unánimemente a favor de este punto de vista. Y cuando surgió la nueva resolución sindical como resultado de la Nueva Política Económica, unos meses después del X Congreso del Partido, volvimos a votar unánimemente a favor de esta resolución en el CC. Pero durante el período de transición, y el cambio que provocó no fue pequeño, los campesinos declararon: “Estamos a favor de los bolcheviques, pero en contra de los comunistas”. ¿Qué significa esto? Significa una forma peculiarmente rusa de deserción de la revolución proletaria por parte del campesinado medio en una etapa determinada.

Se me reprocha haber dicho que es “inútil suponer que la Rusia revolucionaria pueda mantenerse en oposición a una Europa *conservadora*”. Escribí esto en agosto de 1917 y creo que era perfectamente correcto¹⁰. ¿Nos hemos mantenido contra una Europa conservadora? Consideremos los hechos. En el momento en que Alemania concluyó el tratado de paz con la Entente, el peligro era especialmente grande. Si la revolución alemana no hubiera estallado en aquellos momentos (esa revolución alemana que quedó incompleta, sofocada por los socialdemócratas, pero que aún fue suficiente para derrocar el antiguo régimen y desmoralizar al ejército de Hohenzollern), si, repito, la revolución alemana, tal como era, no hubiera estallado, entonces habríamos sido derrocados. No es casualidad que el pasaje contenga la frase “en oposición a una Europa conservadora”, y no “en oposición a una Europa capitalista”. En oposición a una Europa conservadora, que mantiene todo su aparato y, en particular, sus ejércitos. Les pregunto: ¿podríamos

⁹ Puede verse en los tres volúmenes de *Escritos militares. Cómo se armó la revolución*, en nuestras OELT-EIS.

¹⁰ Ver, por ejemplo, *¿Y ahora qué?* y *1917. El año de la revolución*, en nuestras OELT-EIS.

mantenernos bajo estas circunstancias, o no? (*Una voz*: “¿Está hablando con niños?”). Que sigamos existiendo se debe a que Europa no ha permanecido como era. Lenin escribió lo siguiente sobre este tema:

“No vivimos en un solo estado, sino en un sistema de estados, y la existencia continuada de la República Soviética junto a estados imperialistas es impensable *permanentemente*. Al final, ganará uno u otro sistema.”

¿Cuándo dijo esto Lenin? El 18 de marzo de 1919, es decir, dos años después de la revolución de octubre. Mis palabras de 1917 significaban que, si nuestra revolución no sacudía a Europa, no la cambiaba, entonces estábamos perdidos. ¿No es esto en esencia lo mismo? Les pregunto a todos los camaradas mayores, que pensaban políticamente antes y durante 1917: ¿Cuál era su concepción de la revolución y sus consecuencias?

Cuando trato de recordar esto, no puedo encontrar otra formulación más que aproximadamente la siguiente:

“Creíamos: o la revolución internacional acudirá en nuestra ayuda y entonces nuestra victoria estará perfectamente asegurada, o realizaremos nuestra modesta labor revolucionaria con la conciencia de que, incluso si somos derrotados, habremos servido a la causa de la revolución, y que nuestra experiencia será útil para revoluciones posteriores. Teníamos claro que la victoria de la revolución proletaria es imposible sin el apoyo de la revolución internacional, la revolución mundial. Tanto antes como después de la revolución creíamos: ahora, o al menos muy pronto, la revolución estallará en los demás países capitalistas altamente desarrollados, o, si no es así, estamos perdidos.”

Esta era nuestra concepción del destino de la revolución. ¿Quién dijo esto? (*Camarada Moyssenyenko*: “Lenin”. *Una voz*: “¿Y qué dijo después?”).

Lenin dijo esto en 1921, mientras que el pasaje que he citado data de 1917. Por lo tanto, tengo derecho a referirme a lo que dijo Lenin en 1921. (*Una voz*: “¿Y qué dijo Lenin más adelante?”) Más adelante yo también dije algo diferente. (*Risas*) Tanto antes de la revolución como después de ella, creíamos que:

“Ahora, o al menos muy pronto, la revolución estallará en los demás países capitalistas altamente desarrollados, o, si no es así, estamos perdidos.”

Pero a pesar de esto:

“Hicimos todo lo posible por mantener el sistema soviético a toda costa, porque éramos conscientes de que no solo trabajábamos para nosotros mismos, sino para la revolución internacional. Lo sabíamos y expresamos esta convicción tanto antes como después de la revolución de octubre, y en el momento en que se concluyó la paz de Brest-Litovsk. Y, en general, teníamos razón.”

Este pasaje continúa diciendo que nuestro camino se ha vuelto más intrincado y sinuoso, pero que, en lo esencial, nuestro pronóstico fue correcto. Como ya he dicho, pasamos a la NEP por unanimidad, sin ninguna diferencia. (*Camarada Moyssenyenko*: “¡Para salvarnos de la ruina total!”)

Cierto, solo por eso, para salvarnos de la ruina total.

Camaradas, les ruego que amplíen el tiempo asignado para mi discurso. Me gustaría hablar sobre la teoría del socialismo en un solo país. Solicito otra media hora. (*Alboroto*)

Camaradas, en la cuestión de las relaciones entre el proletariado y el campesinado...

Presidente: Por favor, espere usted hasta que hayamos decidido. Presento tres propuestas: en primer lugar, adherirnos al tiempo original asignado al camarada Trotsky; en segundo lugar, una prolongación de media hora; en tercer lugar, una prolongación de un cuarto de hora. (*En una votación, hay una mayoría a favor de la prolongación de media hora.*)¹¹

Relaciones con el campesinado

El siguiente pasaje citado de mis escritos me ha traído el reproche de que, mientras que Lenin dijo que diez o veinte años de relaciones correctas con el campesinado y nuestra victoria está asegurada a escala internacional, el trotskismo, por el contrario, asume que el proletariado no puede entablar relaciones correctas con el campesinado hasta que se haya consumado la revolución mundial. En primer lugar, debo preguntar cuál es el significado real del pasaje citado. Lenin habla de diez a veinte años de relaciones correctas con el campesinado. Esto significa que Lenin no esperaba que el socialismo se estableciera en un plazo de diez a veinte años. ¿Por qué? Porque bajo el socialismo debemos entender un estado de la sociedad en el que no hay ni proletariado ni campesinado, ni ninguna clase en absoluto. El socialismo suprime la oposición entre la ciudad y el campo. Así pues, se nos plantea el plazo de veinte años, en el transcurso del cual debemos seguir una línea política que conduzca a unas relaciones correctas entre el proletariado y el campesinado.

Sin embargo, se ha afirmado que el trotskismo opina que no puede haber relaciones correctas entre el proletariado y el campesinado hasta que se haya consumado la revolución mundial. Por lo tanto, se me acusa de establecer una ley según la cual deben mantenerse relaciones incorrectas con el campesinado en la medida de lo posible, hasta que la revolución internacional haya triunfado. (*Risas*) Al parecer, no se pretendía expresar esta idea aquí, ya que no tiene ningún sentido.

¿Qué era la NEP? La NEP ha sido un proceso de desvío hacia una nueva vía, precisamente para el establecimiento de relaciones correctas entre el proletariado y el campesinado. ¿Había diferencias entre nosotros sobre este tema? No, no las había. De lo que estamos discutiendo ahora es de la tributación del kulak, y de las formas y métodos que deben adoptarse para aliar al proletariado con los pobres del campo. ¿Cuál es el asunto real en cuestión? Se trata del mejor método para establecer relaciones correctas entre el campesinado y el proletariado. Tienen derecho a estar en desacuerdo con nuestras propuestas individuales, pero deben reconocer que toda la lucha ideológica gira en torno a la cuestión de qué relaciones son correctas en la etapa actual de desarrollo.

¿Hubo diferencias entre nosotros en 1917 sobre la cuestión campesina? No. El decreto campesino, el decreto campesino “social-revolucionario”, fue adoptado por unanimidad por nosotros como nuestra base. El decreto sobre la tierra, redactado por Lenin, fue aceptado por nosotros por unanimidad y no dio lugar a diferencias en nuestros círculos¹². ¿La política de “deskulakización” dio lugar a alguna diferencia? No, no hubo diferencias al respecto. (*Una voz:* “¿Y Brest?”). ¿La lucha iniciada por Lenin para ganarse a los campesinos medios dio lugar a diferencias? No, no dio lugar a ninguna. No afirmo que no hubiera diferencias en absoluto, pero mantengo definitivamente que, por muy

¹¹ Ver, por ejemplo, *¿Socialismo en un solo país?*, en nuestras OELT-EIS.

¹² Ver el *Mandato campesino. Sóviet de Diputados Campesinos de Rusia* y el *Decreto sobre la tierra*, en nuestra serie *La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921* (decretos revolucionarios et alii).

grandes que hayan sido las diferencias de opinión en diversas e incluso importantes cuestiones, no hubo diferencias de opinión en cuanto a la línea principal de política a seguir con respecto al campesinado.

En 1919 hubo rumores en el extranjero de diferencias sobre esta cuestión. ¿Y qué escribió Lenin sobre el tema? Echemos la vista atrás. En aquel momento, el campesino Gulov me preguntó: “¿Cuáles son las diferencias de opinión entre usted e Ilich?”, y respondí a esta pregunta tanto en *Pravda* como en *Izvestia*. Lenin escribió lo siguiente sobre el asunto, tanto en *Pravda* como en *Izvestia*, en febrero de 1919:

“El *Izvestia* del 2 de febrero de 1919 publicó una carta de un campesino llamado Gulov, que plantea la cuestión de las relaciones entre nuestro gobierno obrero y campesino y el campesinado medio, y afirma que se han difundido rumores en el sentido de que no hay armonía entre Lenin y Trotsky, que hay grandes diferencias de opinión entre ellos, y precisamente en la cuestión del campesinado medio. El camarada Trotsky ya ha respondido en su *Carta a los campesinos medios*, publicada en el *Izvestia* el 7 de febrero¹³. El camarada Trotsky afirma en su carta que los rumores de diferencias entre él y yo son las mentiras más monstruosas y perversas, difundidas en el extranjero por los terratenientes y capitalistas o sus cómplices voluntarios e involuntarios. Por mi parte, respaldo plenamente la declaración hecha por el camarada Trotsky. No hay diferencias entre nosotros, y con respecto a los campesinos medios no solo no hay diferencias entre Trotsky y yo, sino que no hay diferencias en todo el partido comunista, del que ambos somos miembros. El camarada Trotsky explica en su carta, de forma clara y detallada, por qué el partido comunista y el actual gobierno obrero y campesino, elegido por los sóviets y compuesto por miembros del partido, no consideran al campesinado medio como su enemigo. Pongo mi firma doblemente a todo lo dicho por el camarada Trotsky.”

Esto fue antes de la NEP. Luego vino la transición a la NEP. Repito una vez más que la transición a la NEP no dio lugar a diferencias. Sobre la cuestión de la NEP presenté un informe antes del IV Congreso Mundial¹⁴, en el curso del cual polemiqué contra Otto Bauer. Más tarde escribí lo siguiente:

“La burguesía y los mencheviques consideran a la NEP como un paso necesario (pero, por supuesto, “insuficiente”) hacia la liberación de las fuerzas productivas. Los teóricos mencheviques, tanto de la variedad Kautsky como de la Otto Bauer, han acogido la NEP como el amanecer de la restauración capitalista en Rusia. Añaden: o la NEP destruirá la dictadura bolchevique (resultado favorable) o la dictadura bolchevique destruirá la NEP (resultado lamentable).”

Todo mi informe en el IV Congreso del partido demostró que la NEP no destruirá la dictadura bolchevique, sino que la dictadura bolchevique, en las condiciones dadas por la NEP, asegurará la supremacía de los elementos socialistas de la economía sobre los capitalistas.

¹³ *Carta a los campesinos medios. Del Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales*, en esta misma serie de nuestras EIS.

¹⁴ Ver “Informe sobre la Nueva Política Económica soviética y las perspectivas de la revolución mundial (Informe pronunciado ante el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista)”, página 520 y siguientes del formato pdf, en *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista*, en nuestras OELT-EIS, y *La situación económica de la Rusia de los soviets. [Tesis sobre la NEP y las perspectivas de la revolución mundial]*, en esta misma serie de nuestras EIS.

Lenin sobre el socialismo en un solo país

Se ha utilizado contra mí otro pasaje de mis obras, y aquí llego a la cuestión de la posibilidad de la victoria del socialismo en un solo país, que dice lo siguiente:

“Las contradicciones en la posición del gobierno obrero en un país atrasado con una población agraria abrumadora solo pueden resolverse a escala internacional y en el ámbito de la revolución proletaria mundial.”

Esto se dijo en 1922. La resolución acusatoria hace la siguiente declaración:

“La conferencia deja constancia de que opiniones como estas por parte del camarada Trotsky y sus seguidores, en la cuestión fundamental del carácter y las perspectivas de nuestra revolución, no tienen nada en común con las opiniones de nuestro partido, con el leninismo”.

Si se hubiera afirmado que existía un matiz de diferencia (no lo encuentro ni siquiera hoy) o que estas opiniones aún no se han formulado con precisión (y no veo formulación que pueda ser más exacta). Pero se afirma de manera bastante rotunda: estas opiniones “no tienen nada en común con las opiniones del partido, con el leninismo”.

Aquí debo citar unas líneas estrechamente relacionadas con el leninismo:

“La victoria completa de la revolución socialista en un país es impensable y exige la cooperación activa de al menos algunos países avanzados, entre los cuales no podemos contar a Rusia.”

No fui yo quien dijo esto, sino alguien más grande que yo. Lenin dijo esto el 8 de noviembre de 1918. No antes de la revolución de octubre, sino el 8 de noviembre de 1918, un año después de que hubiéramos tomado el poder. Si no hubiera dicho nada más que esto, podríamos deducir fácilmente lo que quisiéramos arrancando una frase u otra de su contexto. (*Una voz*: “¡Estaba hablando de la victoria final!”) No, perdón, dijo: “exige la cooperación activa”. Aquí es imposible desviarse de la cuestión principal a la cuestión de la “intervención”, ya que se afirma claramente que la victoria del socialismo exige, no solo la protección contra la intervención, sino la cooperación de “*al menos algunos países avanzados, entre los que no podemos contar a Rusia*”. (*Voces*: “¿Y qué se deduce de eso?”). Este no es el único pasaje en el que vemos que no se trata simplemente de una intervención. Y, por lo tanto, la conclusión que se debe sacar es el hecho de que el punto de vista que he defendido, en el sentido de que las contradicciones internas que surgen del atraso de nuestro país deben ser resueltas por la revolución internacional, no es de mi exclusiva propiedad, sino que Lenin defendió estos mismos puntos de vista, solo que de manera incomparablemente más definitiva y categórica.

Se nos dice que esto se aplicaba a la época en la que se supone que la ley del desarrollo desigual de los países capitalistas aún no se conocía, es decir, la época anterior al imperialismo. No puedo entrar en detalles. Pero, lamentablemente, debo dejar constancia de que el camarada Stalin comete aquí un gran error teórico e histórico. La ley del desarrollo desigual del capitalismo es anterior al imperialismo. El capitalismo se está desarrollando de manera muy desigual hoy en día en los distintos países. Pero en el siglo XIX esta desigualdad era mayor que en el XX. En aquella época Inglaterra era el señor del mundo, mientras que Japón, por otro lado, era un estado feudal estrechamente confinado dentro de sus propios límites. En el momento en que se abolió la servidumbre entre nosotros, Japón comenzó a adaptarse a la civilización capitalista. China, sin embargo, todavía estaba envuelta en el sueño más profundo. Y así sucesivamente. En esta época la desigualdad del desarrollo capitalista era mayor que ahora. Esas desigualdades eran tan conocidas para Marx y Engels como lo son para nosotros. El imperialismo ha

desarrollado una “tendencia a la nivelación” mayor que el capitalismo preimperialista, por la razón de que el capital financiero es la forma más elástica de capital. Sin embargo, es indiscutible que también hoy en día existen grandes desigualdades en el desarrollo. Pero si se sostiene que, en el siglo XIX, antes del imperialismo, el capitalismo se desarrolló de manera menos desigual, y que la teoría de la posibilidad del socialismo en un solo país era, por lo tanto, errónea en aquellos momentos, mientras que hoy, ahora que el imperialismo ha aumentado la heterogeneidad del desarrollo, la teoría del socialismo en un solo país se ha vuelto correcta, entonces esta afirmación contradice toda la experiencia histórica y revierte completamente los hechos. No, esto no servirá; hay que buscar otros argumentos más serios: el camarada Stalin ha escrito:

“Aquellos que niegan la posibilidad de establecer el socialismo en un solo país deben negar al mismo tiempo cualquier justificación de la revolución de octubre.” (Stalin, *Problemas del leninismo*, p. 215)

Pero en 1918 escuchamos de Lenin que el establecimiento del socialismo requiere la cooperación directa de algunos países avanzados, “entre los cuales no podemos contar a Rusia”. Sin embargo, Lenin no negó que fuera justa de la revolución de octubre. Y escribió lo siguiente al respecto en 1918:

“Yo sé que hay, claro está, sabihondos que se tienen por muy inteligentes y hasta se llaman socialistas, quienes aseguran que no se debía haber tomado el poder hasta que estallase la revolución en todos los países. No se dan cuenta de que al hablar así se apartan de la revolución y se pasan al campo de la burguesía. Esperar que las clases trabajadoras hagan la revolución en escala internacional equivale a todos queden suspendidos en el aire. Esto es absurdo.”

Lo siento, pero continúa así:

“Todos conocen las dificultades de la revolución. Comenzada con brillante éxito en un país, puede atravesar períodos penosos, pues sólo se puede triunfar definitivamente en escala mundial y sólo con los esfuerzos mancomunados de los obreros de todos los países”¹⁵

Y más aún. En 1921, no en 1914, sino en 1921, Lenin escribió:

“En los países capitalistas avanzados existe una clase de trabajadores agrícolas, creada por décadas de trabajo asalariado. Solo en los países donde esta clase está suficientemente desarrollada es posible la transición del capitalismo al socialismo.”

Aquí no se trata de una cuestión de intervención, sino del nivel de desarrollo económico y del desarrollo de las relaciones de clase del país.

“En muchos de nuestros trabajos, y en todas nuestras declaraciones en la prensa, hemos enfatizado que este no es el caso en Rusia, que en Rusia los trabajadores industriales son minoría y que la inmensa mayoría son pequeños agricultores. La revolución social en un país como este solo puede tener éxito finalmente bajo dos condiciones: en primer lugar, la condición de que sea apoyada en el momento adecuado por la revolución social en uno o varios países más avanzados [...]

La otra condición es el entendimiento entre el proletariado y la mayoría de la población campesina [...]

¹⁵ V. I. Lenin, *Obras Completas*, Tomo XXIX, (alojadas en la [sección en español del MIA](#).) Akal editor, Madrid, 1978, página 127.

Sabemos que solo un entendimiento con el campesinado puede salvar a la revolución socialista en Rusia, siempre y cuando la revolución social no haya estallado en otros países. Esto debe declararse abiertamente en todas las reuniones y en toda la prensa. (Lenin, discurso en el X Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, 1921)

Lenin no afirmó que el entendimiento con el campesinado fuera suficiente para permitirnos construir el socialismo independientemente del destino del proletariado internacional. No, este entendimiento es solo una de las condiciones. La otra condición es el apoyo que otros países deben dar a la revolución. Él combina estas dos condiciones entre sí, enfatizando su especial necesidad para nosotros, ya que vivimos en un país atrasado.

Y finalmente, se me acusa de haber afirmado que “un avance real de la economía socialista en Rusia solo es posible tras la victoria del proletariado en los países más importantes de Europa”. Es probable, camaradas, que nos hayamos vuelto imprecisos en el uso de varios términos. ¿Qué entendemos por “economía socialista” en el sentido estricto del término? Tenemos grandes éxitos que registrar, y naturalmente estamos orgullosos de ellos. Me he esforzado por describirlos en mi folleto, *¿Hacia el socialismo o hacia el capitalismo?*, para dar a conocer el alcance de estos éxitos. Las tesis del camarada Ríkov afirman que nos estamos acercando al nivel anterior a la guerra. Pero esto no es del todo exacto. ¿Es nuestra población la misma que antes de la guerra? No, es mayor. Y el consumo medio de bienes industriales per cápita es considerablemente menor que en 1913. El Consejo Económico Supremo del Pueblo calcula que, en este sentido, no recuperaremos el nivel anterior a la guerra hasta 1930. Y entonces, ¿cuál era el nivel de 1913? Era el nivel de miseria, de atraso, de barbarie. Si hablamos de economía socialista y de un avance real en la economía socialista, nos referimos a: ausencia de antagonismo entre la ciudad y el campo, satisfacción general, prosperidad, cultura. Esto es lo que entendemos por el verdadero avance de la economía socialista. Y todavía estamos muy lejos de este objetivo. Tenemos niños indigentes, tenemos desempleados, del campo llegan tres millones de trabajadores superfluos cada año, medio millón de los cuales buscan trabajo en las ciudades, donde las industrias no pueden absorber más de 1.100.000 al año. Tenemos derecho a estar orgullosos de lo que hemos logrado, pero no debemos distorsionar la perspectiva histórica. Lo que hemos logrado no es todavía un verdadero avance de la economía socialista, sino solo los primeros pasos serios en ese largo puente que conduce del capitalismo al socialismo. ¿Es esto lo mismo? De ninguna manera. El pasaje citado en mi contra decía la verdad.

En 1922, Lenin escribió:

“Pero aún no hemos completado los cimientos de nuestra economía socialista, y las fuerzas hostiles del capitalismo moribundo podrían incluso privarnos de ella de nuevo. Esto debe reconocerse claramente y admitirse abiertamente, porque no hay nada tan peligroso como las *ilusiones* y el vértigo, especialmente a grandes alturas. Y no hay nada de “aterrador”, nada que pueda dar la más mínima razón para la desesperación, en el reconocimiento de esta amarga verdad, porque siempre hemos proclamado y repetido esa verdad elemental del marxismo, que *los esfuerzos conjuntos de los trabajadores de algunos países avanzados son necesarios para la victoria del socialismo.*” (Lenin, *Obras completas*, edición rusa, Vol. XX/2, página 487.)

Por lo tanto, la cuestión aquí no es la intervención, sino los esfuerzos conjuntos de varios países avanzados para el establecimiento del socialismo. ¿O fue escrito esto por Lenin antes de la época del imperialismo, antes de que se conociera la ley del desarrollo desigual? No, escribió esto en 1922.

Sin embargo, hay otro pasaje, en el artículo sobre las cooperativas, un solo pasaje, que se contraponen a todo lo demás que escribió Lenin, o más bien se intenta contraponerlo. (*Una voz*: “¡Accidentalmente!”) De ninguna manera accidentalmente. Estoy totalmente de acuerdo con la frase. Debe entenderse correctamente. El pasaje es el siguiente:

“En efecto, el poder del estado sobre todos los grandes medios de producción, este poder en manos del proletariado, la alianza de este proletariado con millones y millones de pequeños campesinos, la garantía de que la dirección del campesinado la ejerce el proletariado, etc., ¿no es eso todo lo necesario para construir la sociedad socialista completa partiendo de las cooperativas, sólo de las cooperativas, que antes ridiculizábamos por mercantilistas y que ahora, bajo la NEP, merecen también en cierto modo el mismo trato? ¿no es eso todo lo necesario para construir la sociedad socialista completa? No es todavía la construcción de la sociedad socialista, pero sí todo lo necesario y suficiente para ello.”¹⁶

(*Una voz*: “Leen demasiado rápido”. *Risas*) Entonces, compañeros, denme unos minutos más. (*Risas. Una voz*: “¡De acuerdo!”) ¿De acuerdo? Estoy de acuerdo. (*Una voz*: “Eso es justo lo que queremos”).

¿Cuál es la cuestión aquí? ¿Qué elementos se enumeran aquí? En primer lugar, la posesión de los medios de producción; en segundo lugar, el poder del proletariado; en tercer lugar, la alianza entre el proletariado y el campesinado; en cuarto lugar, el liderazgo proletario del campesinado, y, en quinto lugar, las cooperativas. Les pregunto: ¿alguno de ustedes cree que el socialismo puede establecerse en un solo país aislado? ¿Podría acaso el proletariado en Bulgaria, si tuviera al campesinado detrás, tomar el poder, construir las cooperativas y establecer el socialismo? No, eso sería imposible. En consecuencia, se requieren otros elementos además de los anteriores: la situación geográfica, la riqueza natural, las técnicas y la cultura. Lenin enumera aquí las condiciones del poder estatal, las relaciones de propiedad y las formas organizativas de las cooperativas. Nada más. Y dice que nosotros, para establecer el socialismo, no necesitamos proletarizar al campesinado, ni necesitamos nuevas revoluciones, sino que, con el poder en nuestras manos, en alianza con el campesinado y con la ayuda de las cooperativas, somos capaces de llevar a cabo nuestra tarea por medio de estas formas y métodos estatales y sociales.

Pero, camaradas, conocemos otra definición que Lenin dio del socialismo. Según esta definición, el socialismo es igual al poder soviético más la electrificación. ¿Se anula la electrificación en el pasaje que acabamos de citar? No, no se anula. Todo lo que Lenin dijo sobre el establecimiento del socialismo (y he aducido formulaciones claras anteriormente) se *complementa* con esta cita, *pero no se anula*. Porque la electrificación no es algo que deba llevarse a cabo en el vacío, sino bajo ciertas condiciones, bajo las condiciones impuestas por el mercado mundial y la economía mundial, que son hechos muy tangibles. La economía mundial no es una mera generalización teórica, sino una realidad definida y poderosa, cuyas leyes nos abarcan; un hecho del que cada año de nuestro desarrollo nos convence.

¹⁶ V. I. Lenin, *Obras Completas*, Tomo XXXVI, Akal editor, Madrid, 1978, página 497.

La nueva teoría

Antes de tratar esto en detalle, me gustaría recordarles lo siguiente: algunos de nuestros camaradas, antes de crear una teoría completamente nueva, y en mi opinión completamente errónea, basada en una interpretación unilateral del artículo de Lenin sobre las cooperativas, tenían un punto de vista bastante diferente. En 1924, el camarada Stalin no decía lo mismo que dice hoy. Esto se señaló en el XIV Congreso del Partido, pero el pasaje citado no desapareció por ello, sino que se mantiene plenamente incluso en 1926.

Leamos:

“¿Es posible alcanzar la victoria final del socialismo en un solo país sin los esfuerzos conjuntos de los proletariados de varios países avanzados? No, es imposible. Los esfuerzos de un solo país son suficientes para derrocar a la burguesía, como demuestra la historia de nuestra revolución. Pero para la victoria final del socialismo, para la organización de la producción socialista, los esfuerzos de un solo país, especialmente de un país agrario como Rusia, no son suficientes, para ello son necesarios los esfuerzos de los proletariados de varios países avanzados.” (*Los principios del leninismo*, abril de 1924).

Esto lo escribió Stalin en 1924, pero la resolución cita solo hasta 1922. (*Risas*) Sí, esto es lo que se dijo en 1924: para la organización de la economía socialista, no para la protección contra la intervención, no como garantía contra la restauración del orden capitalista, no, no, sino para “la organización de la producción socialista”, los esfuerzos de un solo país, especialmente un país agrario como Rusia, no son suficientes. El camarada Stalin ha renunciado a este punto de vista. Por supuesto, tiene derecho a hacerlo.

En su libro *Problemas del leninismo*, dice:

“¿Cuáles son los defectos de esta formulación? Consisten en el hecho de que mezcla dos cuestiones diferentes: la cuestión de la posibilidad de establecer el socialismo en un país, por sus propios esfuerzos y sin ayuda, a la que debe darse una respuesta afirmativa; y la cuestión de si un país en el que se ha establecido la dictadura del proletariado puede considerarse completamente a salvo de la intervención y, por consiguiente, completamente a salvo de la restauración del orden capitalista, a menos que se haya producido una revolución victoriosa en otros países, a lo que hay que dar una respuesta negativa.” (Stalin, *Problemas del leninismo*, página 44, 1926).

Pero, si me permiten decirlo, no encontramos estas dos cuestiones confundidas entre sí en el primer pasaje citado, que data de 1924. Aquí no se trata de una cuestión de intervención, sino únicamente de la imposibilidad de la organización completa de una producción completamente socializada por los esfuerzos, sin ayuda, de un país campesino como Rusia.

Y, en verdad, camaradas, ¿se puede reducir toda la cuestión a una de intervención? ¿Podemos simplemente imaginar que estamos estableciendo el socialismo aquí en esta casa, mientras los enemigos afuera en la calle arrojan piedras a través de los cristales de las ventanas? El asunto no es tan simple. La intervención es la guerra, y la guerra es una continuación de la política, pero con otras armas. Pero la política es economía aplicada. Por lo tanto, toda la cuestión es la de las relaciones económicas entre la Unión Soviética y los países capitalistas. Estas relaciones no se agotan en esa única forma conocida como intervención. Poseen un carácter mucho más continuo y profundo. El camarada Bujarin

ha declarado con muchas palabras que el único peligro de la intervención consiste en el hecho de que en caso de que no haya intervención:

“... podemos trabajar hacia el socialismo incluso sobre esta miserable base técnica (podemos trabajar hacia él, eso es cierto. - L. T.), que este crecimiento del socialismo será mucho más lento, que avanzaremos a paso de tortuga; pero de todos modos trabajaremos hacia el socialismo, y lo realizaremos.” (En el XIV Congreso del Partido)

Que estamos trabajando hacia el socialismo es cierto. Que lo realizaremos de la mano del proletariado mundial es incontestable. (*Risas*) En mi opinión, no tiene sentido reírse en una conferencia comunista cuando se habla de la realización del socialismo de la mano del proletariado internacional. (*Risas. Voces: “¡No a la demagogia!” “¡No nos engañas!”*) Pero les digo que nunca alcanzaremos el socialismo a paso de tortuga, porque los mercados mundiales ejercen un control demasiado férreo sobre nosotros. (*Una voz: “¡Estás bastante alarmado!”*) ¿Cómo imagina el camarada Bujarin esta realización? En su último artículo en *El bolchevique*, que debo decir que es el trabajo más escolástico que ha salido de la pluma de Bujarin (*risas*), dice:

“La cuestión es si podemos trabajar hacia el socialismo, y establecerlo, abstrayéndonos de las cuestiones internacionales.”

Escuchen esto: “Si podemos trabajar hacia el socialismo y establecerlo, abstrayéndonos de las cuestiones internacionales”. Si logramos esta “abstracción”, entonces, por supuesto, el resto es fácil. Pero no podemos. Esa es la cuestión. (*Risas*)

Es posible caminar desnudo por las calles de Moscú en enero, si podemos abstraernos del clima y de la policía. (*Risas*) Pero me temo que, si lo intentáramos, esta abstracción fracasaría, tanto con respecto al clima como a la policía. (*Risas*)

“Repitémoslo una vez más: *se trata de fuerzas internas y no de los peligros relacionados con el extranjero. Por lo tanto, se trata del carácter de la revolución.* (Bujarin, *El bolchevique*, número 19/20)

El carácter de nuestra revolución, ¡independiente de las relaciones internacionales! ¿Desde cuándo existe este carácter autosuficiente de nuestra revolución? Sostengo que nuestra revolución, tal como la conocemos, no existiría en absoluto si no fuera por dos requisitos internacionales previos: en primer lugar, el factor del capital financiero, que, en su codicia, ha fertilizado nuestro desarrollo económico, y, en segundo lugar, el marxismo, la quintaesencia teórica del movimiento obrero internacional, que ha fertilizado nuestra lucha proletaria. Esto significa que la revolución se estaba preparando, antes de 1917, en esas encrucijadas donde se encuentran las grandes fuerzas del mundo. De este choque de fuerzas surgió la gran guerra, y de esta la revolución de octubre. Y ahora se nos dice que nos abstraigamos de la situación internacional y construyamos nuestro socialismo en casa para nosotros mismos. Ese es un método metafísico de pensamiento. No hay posibilidad de abstracción de la economía mundial.

¿Qué es la exportación? ¿Un asunto interno o internacional? Los bienes que se exportan deben producirse en el país, por lo que es un asunto interno. Pero deben exportarse al extranjero, por lo que es una transacción internacional. ¿Y qué es la importación? ¡La importación es internacional! Los bienes deben comprarse en el extranjero. Pero deben introducirse en el país, por lo que, después de todo, es un asunto interno. (*Risas*) Este ejemplo de importación y exportación por sí solo basta para provocar el colapso de toda la teoría del camarada Bujarin, que propone una “abstracción” de la situación internacional. El éxito de la construcción socialista depende de la velocidad del

desarrollo económico, y esta velocidad está siendo determinada ahora de forma directa y más aguda que nunca por las importaciones de materias primas y maquinaria. Sin duda, podemos abstraernos de la escasez de valores extranjeros y pedir más algodón y máquinas, pero solo podemos hacerlo una vez. Una segunda vez no podremos lograr esta abstracción. (*Risas*) Todo nuestro trabajo constructivo está determinado por las condiciones internacionales.

Si me preguntan si nuestro estado es proletario, solo puedo responder que la pregunta está fuera de lugar. Si no desean formarse un juicio sobre dos o tres palabras elegidas al azar de un informe taquigráfico sin corregir, sino sobre lo que he dicho y escrito en docenas de discursos y artículos (y esta es la única forma en que debemos formarnos un juicio sobre las opiniones de los demás), si no desean enredarnos con una frase sin corregir, sino tratar de comprender las opiniones reales de los demás, entonces deben admitir sin dudar que me uno a ustedes en considerar nuestro estado como un estado proletario. Ya he respondido con varias citas a la pregunta de si este estado está construyendo el socialismo. Si preguntan si en este país hay suficientes fuerzas y medios para llevar a cabo completamente el establecimiento del socialismo dentro de treinta o cincuenta años, *independientemente de lo que esté sucediendo en el mundo exterior*, entonces debo responder que la pregunta está formulada de una forma completamente errónea. Tenemos a nuestra disposición fuerzas adecuadas para el avance de la labor de socialización y, por lo tanto, también para ayudar al proletariado revolucionario internacional, que no tiene menos perspectivas de hacerse con el poder en diez, veinte o treinta años que nosotros de establecer el socialismo; de ninguna manera menos perspectivas, sino muchas más.

Les pregunto, camaradas, y este es el eje sobre el que gira toda la cuestión, ¿qué pasará en Europa mientras trabajamos en nuestra socialización? Ustedes responden: estableceremos el socialismo en nuestro país, independientemente de lo que esté sucediendo en todo el mundo. Bien.

¿Cuánto tiempo necesitaremos para el establecimiento del socialismo? Lenin opinaba que no habríamos establecido el socialismo en veinte años, ya que nuestro país agrario está tan atrasado. Y en treinta años tampoco lo habremos establecido. Tomemos de treinta a cincuenta años como mínimo. ¿Qué estará sucediendo en Europa durante todo este tiempo? No puedo hacer un pronóstico para nuestro país sin incluir un pronóstico para Europa. Puede haber algunas variaciones. Si ustedes dicen que el proletariado europeo ciertamente habrá llegado al poder dentro de los próximos treinta a cincuenta años, entonces ya no hay ninguna duda al respecto. Porque si el proletariado europeo toma el poder en los próximos diez, veinte o treinta años, entonces la posición del socialismo está asegurada, tanto en nuestro país como a nivel internacional. Pero probablemente ustedes opinan que debemos asumir un futuro en el que el proletariado europeo no llegue al poder. De lo contrario, ¿por qué todo su pronóstico? Por lo tanto, les pregunto qué suponen que sucederá en Europa durante ese tiempo. Desde un punto de vista puramente teórico, son posibles tres variaciones. Europa vacilará en torno al nivel anterior a la guerra, como en la actualidad, el proletariado y la burguesía se balancearán de un lado a otro y mantendrán un equilibrio. Sin embargo, debemos designar este “equilibrio” como inconstante, porque lo es en extremo. Esta situación no puede durar veinte, treinta o cuarenta años. Debe decidirse de una forma u otra.

¿Creen que el capitalismo encontrará un nuevo equilibrio dinámico? ¿Creen que el capitalismo puede asegurar un nuevo período de ascendencia, una nueva y extendida

reproducción de ese proceso que tuvo lugar antes de la guerra imperialista? Si creen que esto es posible (yo mismo no creo que el capitalismo tenga tal perspectiva ante sí), si lo permiten, aunque sea teóricamente por un momento, esto significaría que el capitalismo aún no ha cumplido su misión histórica en Europa y el resto del mundo, y que el capitalismo actual no es un capitalismo imperialista y en decadencia, sino un capitalismo todavía en proceso de mejora, desarrollando la economía y la cultura. Y esto significaría que hemos aparecido demasiado pronto en escena.

Presidente: el camarada Trotsky ha excedido con creces el tiempo que se le había asignado. Ha estado hablando durante más de una hora y media. Solicita cinco minutos más. Solicito su voto. ¿Quién está a favor? ¿Quién está en contra? ¿Alguien solicita que se realice una nueva votación?

Camarada Trotsky: Solicito una nueva votación.

Presidente: ¿Quién está a favor de que se concedan cinco minutos más al camarada Trotsky? ¿Quién está en contra? La mayoría está en contra.

Camarada Trotsky: Quería utilizar estos cinco minutos para hacer un breve resumen de las conclusiones.

Presidente: Votaremos de nuevo. ¿Quién está a favor de que se concedan cinco minutos más al camarada Trotsky? Los que estén a favor, levanten sus tarjetas de delegado. ¿Quién está en contra? La mayoría está a favor. Es mejor prolongar el tiempo que contar los votos durante cinco minutos. El camarada Trotsky continuará.

Camarada Trotsky: Si se asume que durante los próximos treinta a cincuenta años que requerimos para el establecimiento del socialismo, el capitalismo europeo se desarrollará en ascenso, entonces debemos llegar a la conclusión de que ciertamente seremos estrangulados o aplastados, porque el capitalismo ascendente ciertamente poseerá, además de todo lo demás, técnicas de guerra mejoradas correspondientemente. Además, somos conscientes de que un capitalismo con una prosperidad en rápido aumento es muy capaz de arrastrar a las masas a la guerra, ayudado por la aristocracia obrera que es capaz de crear. Estas sombrías perspectivas son, en mi opinión, imposibles de cumplir; la situación económica internacional no ofrece ninguna base. En cualquier caso, no tenemos necesidad de basar el futuro del socialismo en nuestro país en esta suposición.

Queda la segunda posibilidad de un capitalismo en declive y decadencia. Y esta es precisamente la base sobre la que el proletariado europeo está aprendiendo, lenta pero seguramente, el arte de hacer la revolución.

¿Es posible imaginar que el capitalismo europeo continuará un proceso de decadencia durante treinta a cincuenta años, y que el proletariado seguirá siendo incapaz de llevar a cabo la revolución? Me pregunto por qué debería aceptar esta suposición, que solo puede designarse como la suposición de un pesimismo infundado y muy profundo con respecto al proletariado europeo, y al mismo tiempo de un optimismo acrítico con respecto al establecimiento del socialismo con las fuerzas de nuestro país sin ayuda. ¿De qué manera puede ser el deber teórico o político de un comunista aceptar la premisa de que el proletariado europeo no habrá tomado el poder en los próximos cuarenta o cincuenta años? (Si tomara el poder, entonces el punto de disputa desaparecería). Sostengo que no veo ninguna razón teórica o política para creer que construiremos el socialismo con la cooperación del campesinado más fácilmente de lo que el proletariado de Europa tomará el poder.

No. El proletariado europeo tiene más posibilidades. Y si este es el caso, entonces les pregunto: ¿Por qué estos dos elementos se oponen entre sí, en lugar de combinarse como las “dos condiciones” de Lenin? ¿Por qué se exige el reconocimiento teórico del establecimiento del socialismo en un país? ¿Qué dio lugar a este punto de vista? ¿Por qué nadie planteó esta cuestión antes de 1925? (*Una voz*: “¡Lo fue!”) No es así, nunca se planteó. Incluso el camarada Stalin escribió en 1924 que los esfuerzos de un país agrario eran insuficientes para el establecimiento del socialismo. Hoy sigo firmemente convencido de que la victoria del socialismo en nuestro país solo es posible junto con la revolución victoriosa del proletariado europeo. Esto no significa que no estemos trabajando hacia el estado socialista de la sociedad, o que no debemos continuar este trabajo con toda la energía posible. Así como el obrero alemán se prepara para tomar el poder, nosotros preparamos el socialismo del futuro, y cada éxito que podamos registrar facilita la lucha del proletariado alemán, así como su lucha facilita nuestro progreso socialista. Esta es la única visión internacional verdadera que debe adoptarse de nuestro trabajo para la realización del estado socialista de la sociedad.

Conclusión

Para concluir, repito las palabras que pronuncié en el plenario del CC: si no creyésemos que nuestro estado es un estado proletario, aunque con deformaciones burocráticas, es decir, un estado que debería estar mucho más en contacto con la clase obrera, a pesar de muchas opiniones burocráticas erróneas en sentido contrario; si no creyésemos que nuestro desarrollo es socialista; si no creyésemos que nuestro país posee los medios adecuados para el fomento de la economía socialista; si no estuviésemos convencidos de nuestra victoria completa y definitiva: entonces, no hace falta decirlo, nuestro lugar no estaría en las filas de un partido comunista.

La oposición puede y debe ser estimada por estos dos criterios: puede aceptar una línea o la otra. Aquellos que creen que nuestro estado no es un estado proletario, y que nuestro desarrollo no es socialista, deben liderar al proletariado contra tal estado y deben fundar otro partido.

Pero aquellos que creen que nuestro estado es un estado proletario, pero con deformaciones burocráticas formadas bajo la presión de los elementos pequeñoburgueses y el cerco capitalista; aquellos que creen que nuestro desarrollo es socialista, pero que nuestra política económica no asegura suficientemente la necesaria redistribución de la renta nacional; si piensan así deben combatir con métodos y medios del partido lo que consideran erróneo, equivocado o peligroso, pero deben compartir al mismo tiempo la plena responsabilidad de toda la política del partido y del el estado obrero. (*Suena el timbre del presidente.*) Ya casi he terminado. Un minuto y medio más.

Es indiscutible que las disputas internas del partido se han caracterizado últimamente por una agudeza extrema en las formas y por la actitud fraccional. Es indiscutible que este agravamiento fraccional de la disputa por parte de la oposición, independientemente de las premisas que la provocaron, podría ser interpretado, y ha sido interpretado por una amplia sección de los miembros del partido, en el sentido de que las diferencias de opinión habían llegado a un punto que hacía imposible el trabajo conjunto, es decir, que podrían conducir a una escisión. Esto significa una discrepancia obvia entre los medios y los objetivos, es decir, entre aquellos objetivos por los que la Oposición ha estado ansiosa de luchar y los medios que ha empleado por una razón u otra. Es por esa razón que hemos reconocido este medio, la fracción, como defectuoso, y no por ninguna

razón que surja de la consideración presente. (*Una voz*: “¡Vuestras fuerzas no eran las adecuadas; habéis sido derrotados!”) Reconocemos esto en consideración a toda la situación interna del partido. El objetivo y el propósito de la declaración del 16 de octubre era defender las opiniones que sostenemos, pero hacerlo respetando los límites establecidos por nuestro trabajo conjunto y nuestra solidaridad de responsabilidad por toda la política del partido¹⁷.

Camaradas, ¿cuál es el peligro objetivo que entraña la resolución sobre la desviación socialdemócrata? El peligro radica en el hecho de que nos atribuye puntos de vista que conducirían necesariamente, no solo a una política fraccional, sino a una política de dos partidos.

Esta resolución tiene la tendencia objetiva de transformar, tanto la declaración del 16 de octubre como el comunicado del CC, en fragmentos de papel que con satisfacción... (*Una voz*: “¿Es eso una amenaza?”). No, camaradas, eso no es una amenaza. En lo último que pienso es en pronunciar cualquier amenaza. (*Una voz*: “¿Por qué sacar eso de nuevo?”). Lo oirán en un momento. Solo unas palabras más.

En nuestra opinión, la aceptación de esta resolución será perjudicial, pero en la medida en que puedo juzgar la actitud de la llamada Oposición, especialmente de los camaradas dirigentes, la aceptación de esta resolución no nos hará apartarnos de la línea de la declaración del 16 de octubre. No aceptamos las opiniones que se nos imponen. No tenemos intención de ampliar artificialmente las diferencias, ni de agravarlas y preparar así una recaída en la lucha fraccional. Por el contrario, cada uno de nosotros, sin tratar de minimizar las diferencias de opinión existentes, hará todo lo posible para adaptar estas diferencias dentro de los límites de nuestro trabajo continuo y nuestra responsabilidad conjunta por la política del partido.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

¹⁷ Podía leerse en ella: “Cada uno de nosotros se compromete a defender sus concepciones únicamente dentro de las formas fijadas por los estatutos, las decisiones del congreso y del comité central de nuestro partido, ya que estamos convencidos de que todo lo que hay de justo en estas concepciones será adoptado por el partido en el curso de su trabajo ulterior. Durante estos últimos meses, se ha expulsado del partido a una serie de camaradas por una u otra infracción contra la disciplina del partido, por el uso de métodos fraccionales en la defensa de las posiciones de la Oposición. Lo que precede muestra la responsabilidad política por los estos actos que les incumbe a los abajo firmantes. Expresamos nuestra firme esperanza de que la cesación verdadera de la lucha fraccional por parte de la Oposición permitirá que vuelvan a las filas del partido los camaradas expulsados que han reconocido los errores cometidos en lo concerniente a las infracciones a la disciplina del partido y a su unidad. Nos comprometemos a aportar nuestra ayuda para la liquidación de la lucha fraccional y contra toda nueva infracción de la disciplina del partido.” (versión desde P. Broué, *Trotsky*, Fayard, París, 1988, página 495) Esta declaración fue publicada en *Pravda* del 17 de octubre de 1926 y firmada por los miembros de la oposición pertenecientes todavía al comité central: Trotsky, Zinóviev, Piatakov, Evdokímov, Kámenev y Sokólnikov; es conocida como la ‘declaración del 16 de octubre’.